

UNA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA DE LOS CÓDIGOS ÉTICOS Y EL USO DE LAS PRENDAS EN EL ÁMBITO ISLÁMICO

Eduardo Luis Junquera Cubiles
Escritor de divulgación científica, novela y ensayo

RESUMEN

En este artículo se repasa la historia de varias prendas y velos islámicos, así como los diferentes usos que éstas han adquirido a lo largo de la Historia. Se traza una breve reseña sobre la cultura pastún y sus códigos éticos que nos ayudan a comprender la vida de gran parte de la población de Afganistán. También se recogen los inicios del movimiento wahabista, originario de Arabia Saudí. Esta doctrina preconiza una forma de entender el Islam extremadamente severa y rigurosa. El texto comienza hablando de la polémica causada por el llamado “burkini”, una prenda que algunas mujeres musulmanas utilizan para ir a la playa y que ha sido prohibida en Francia

1. LA VIDA EN EL AFGANISTÁN DE HACE MÁS DE 2.000 AÑOS. LOS PASTUNES Y SU CÓDIGO ÉTICO.

Sobre el "burkini": me gustaría exponer algunas consideraciones acerca de esta prenda y la controversia que la rodea. Hablamos de cuestiones de extraordinaria complejidad que se esconden detrás de una polémica, en apariencia, tan intrascendente como ésta. En primer lugar, la elección-deliberada o no-del termino "burkini", vicia de raíz el debate porque de inmediato asociamos la prenda al burka, verdadero símbolo de opresión para la mujer. Para hablar del burka debemos citar a los pastunes, grupo etno lingüístico cuyos orígenes datan del siglo II a.C.

En la actualidad, son unos 50 millones de personas que viven, principalmente, en Afganistán y Pakistán. Esta etnia adolece de un fortísimo carácter patriarcal y machista, y para ellos la mujer es, simplemente, una propiedad del hombre. Los pastunes poseen un rígido código ético, el pashtunwali, muy anterior al Islam y a la sharia (cuerpo del derecho islámico) que se rige por diez principios fundamentales. Uno de esos principios es el Namus, un precepto que hace referencia al honor de las mujeres y a su protección física. En virtud de este principio, los pastunes, desde épocas muy anteriores al Islam, adoptaron el burka como indumentaria habitual para ellas. Esta tradición se mantuvo, principalmente, en aquellas aldeas que no tenían contacto con otras culturas, algo normal, dado que los pastunes siempre han vivido en áreas remotas, alejadas de la costa y de las rutas comerciales.

Como era de esperar, la islamización de las regiones pastún no eliminó su código ético, que se fusionó con los preceptos coránicos y que, con el tiempo, se impuso al propio Corán, el cual fue interpretado en lo que a la mujer se refiere según el Namus y el tradicional patriarcado que afirmaban que para proteger a una mujer era imprescindible ocultarla de las miradas de los hombres que no pertenecían a su familia. Tristemente, muchos ulemas ajenos a los pastunes encontraron en el Namus (ya socialmente adaptado al Islam) una forma de interpretación patriarcal y radical del Corán con el fin de aumentar su brutal control sobre la mujer.

2. CARÁCTER PRÁCTICO DE LA UTILIZACIÓN DE VELO INTEGRAL EN LOS DESIERTOS.

En segundo lugar, el origen del burka y del niqab es preislámico (el comienzo del uso del chador, por el contrario, se remonta al siglo XVIII en Persia, el actual Irán. La revolución de los

ayatolas, en 1979, lo recupera otorgándole un carácter religioso), son prendas utilizadas desde tiempos inmemoriales hasta hoy tanto por hombres como por mujeres para protegerse del sol y también de la abrasión producida por las terribles tormentas de arena en el desierto. Su origen, por tanto, nada tiene que ver con motivos religiosos ni con la opresión de la mujer en algunos países musulmanes. Aparte de esta cuestión, prendas similares al burka fueron utilizadas miles de años atrás con el fin de proteger a las mujeres más jóvenes cuando las tribus que vivían en los desiertos eran asaltadas. En los ataques, era frecuente el secuestro de las mujeres en edad de procrear. Desde esta perspectiva, las ancianas, las mujeres mayores y las niñas no eran objeto de interés. El burka impedía diferenciar a las mujeres jóvenes de las menores, de las mujeres mayores y de las ancianas, lo cual era una forma de dificultar el rapto a los asaltantes. Por este motivo, probablemente, los burkas y los niqabs (una prenda parecida al burka) se hicieron comunes entre las prendas utilizadas por las tribus nómadas persas desde el siglo VI a.C.

3. REPARICIÓN DEL BURKA EN EL AFGANISTÁN DEL SIGLO XX.

El burka aparece de nuevo en Afganistán a comienzos del siglo XX cuando Habibullah Khan, emir-monarca del país, decidió cubrir a las 200 mujeres de su harén para "protegerlas" de las miradas de otros hombres. No obstante, el burka de estas mujeres nada tenía que ver con los burkas que habitualmente vemos en prensa y televisión. La prenda en cuestión, estaba confeccionada con hilos de oro, plata y pedrería. Rápidamente, las clases altas de Afganistán encontraron en el burka un elemento distintivo de su clase e hicieron lo mismo con sus mujeres emulando a su monarca. Ya decía Erich Fromm que "Las clases medias y bajas tienden a imitar a las clases dominantes". En los años cincuenta, la práctica era normal entre las clases acomodadas, y las clases medias y bajas comenzaron también a obligar a sus mujeres a vestirse con el burka, de manera que en los años setenta, esta prenda ya era la ropa habitual entre las afganas de etnia pastún (aproximadamente el 40% de la población de Afganistán) aunque no en las mujeres pertenecientes a las otras tribus.

En septiembre de 1996, los talibanes toman el poder en Afganistán conquistando la capital, Kabul. En ese momento, las mujeres no pastunes formaban el 60% del profesorado universitario y el 40% del alumnado. Había cientos de miles de funcionarias, abogadas, jueces y fiscales, arquitectas, ingenieras, médicas, etc. Todas fueron obligadas a abandonar sus estudios y sus trabajos. También se les impuso el uso del burka. Antes de la era talibán, la vestimenta de las habitantes de Kabul era similar a la de cualquier capital europea. Según Save the Children, 50 mujeres mueren cada día en Afganistán al dar a luz; una de cada tres sufre toda clase de abusos físicos y sexuales, y su esperanza de vida es de apenas 44 años; más del 85% de las afganas son analfabetas; el 70% de las menores en edad escolar no van a la escuela, las razones son diversas: muchas de ellas pertenecen a familias conservadoras, no quieren asistir a las aulas por temor a los talibanes (que siguen atentando en diferentes áreas del país), o tienen dificultades de transporte para llegar a un centro escolar.

Evaluando todos los indicadores, Afganistán es el peor país del mundo para ser mujer. En cuanto al burka, dudo mucho que ninguna mujer desee llevar esta prenda de forma voluntaria. Lo mismo pienso del niqab, que sólo se diferencia del burka en que es una prenda un poco más holgada y tiene una abertura a la altura de los ojos de entre uno y tres centímetros. Para finalizar, decir que en los años treinta del siglo XX, el burka se usaba también en Turquía hasta que Atatürk, fundador de la república turca, decretó el derecho de las mujeres turcas a vestirse de acuerdo a su voluntad. Como era de esperar, de forma paulatina el burka comenzó a desaparecer en Turquía. De nuevo, una interpretación radical y patriarcal del Corán practicada durante los mandatos de Tayyip Erdogan, todo un ejemplo de gobernante autoritario, ha devuelto los burkas a las calles turcas.

4. EDUCACIÓN PATRIARCAL Y VELO ISLÁMICO.

En tercer lugar, es verdad que muchas mujeres se han manifestado en algunos países musulmanes en defensa del régimen que las oprime: Irán es un claro ejemplo de ello. Se manifiestan a

favor de todo lo que representa la dictadura de los ayatolas (como también hay cientos de miles de mujeres iraníes que se manifiestan en contra), es decir, también a favor del niqab, del chador o del burka. Pero aquí juega un papel decisivo la educación que estas mujeres han recibido. Afirman lo que afirman las musulmanas que apoyan el uso de estas prendas, una de las razones para que muchas mujeres decidan vestirse con alguno de los velos "islámicos" (chador, niqab, hiyab o burka) es la propia presión social y familiar que sufren de continuo, porque en su círculo más cercano se considera una "buena" musulmana tan solo a la mujer que cumpla con una serie de preceptos, entre los cuales está el vestirse con cualquiera de estas ropas. Hay otros factores: no es extraño ni infrecuente que la mujer que ha sido educada en un entorno marcadamente patriarcal (no necesariamente musulmán) defienda a sus opresores, entre otras cosas porque no se considera a sí misma como depositaria completa de derechos humanos, sociales, laborales, etc.; esto es, le han enseñado que el varón, de forma "natural", es quien toma todas las decisiones, entre otras la de que ellas se vistan de esta u otra forma.

La mujer entiende que estas elecciones son las correctas y que la opinión del marido siempre es la idónea, por esta razón no opone resistencia alguna, de hecho, muchas mujeres ni siquiera son capaces de elaborar un pensamiento autónomo y alternativo. Por supuesto que este factor no se da en todos los casos, pero pensar por uno mismo sólo adquiere sentido si la persona en cuestión desea realmente pensar por sí misma. En Occidente y en los países musulmanes hay millones de musulmanas que dependen económicamente de sus maridos, esta dependencia, unida a la sumisión "natural" que les han inculcado desde niñas, es una peligrosa combinación que hace que muchas de ellas sean simplemente incapaces de plantearse siquiera un cambio en su forma de vida. La opresión puede ser sutil, pero no por ello deja de ser opresión. También se da el caso de mujeres que visten cualquiera de las prendas sin hacerlo de forma voluntaria, pero no lo manifiestan en ningún caso porque no desean contravenir todo un sistema patriarcal y opresivo-al que consideran no sólo invencible y omnipresente, sino potencialmente violento y peligroso para ellas-que las rodea en el mundo familiar, escolar, laboral, vecinal, etc. Me pregunto qué herramientas de defensa posee una mujer que por no vestir una prenda determinada sabe que será marginada y expulsada de su entorno social.

5. RELIGIÓN Y VELO ISLÁMICO. HISTORIA DEL MOVIMIENTO WAHABÍ Y SU EXPANSIÓN EN EUROPA Y EE. UU.

En cuarto lugar, he leído multitud de textos de teólogos musulmanes que llegan a las mismas conclusiones: en ningún versículo del Corán hay instrucciones rotundas sobre una forma concreta de vestimenta para la mujer. El libro sagrado de los musulmanes no fija, ni mucho menos, normas rígidas y "eternas", sino una serie de recomendaciones que incitan a una cierta moderación y que se pueden interpretar de diversas formas dependiendo del contexto social donde vivan quienes practican esta religión. ¿Cómo surge, pues, esta polémica alrededor del velo islámico? Es fundamental denunciar el "oficialismo" impuesto por el movimiento wahabí (una secta de la corriente mayoritaria del Islam, la suní). El wahabismo es la versión más intolerante y severa del Islam, pero lo más grave es que también es el grupo más poderoso porque está respaldado por la financiación de Arabia Saudí. Los propios wahabíes rechazan este término porque ellos se consideran el Islam verdadero, pero los respetados teólogos egipcios de principios del siglo XX estuvieron a un paso de declarar el wahabismo como secta hereje del Islam. La secta wahabí nace hacia 1745 en Arabia Central de la mano del clérigo Abd al Wahab.

El wahabismo condenaba y perseguía con particular inquina el consumo de vino y tabaco, el juego, la ostentación económica y la veneración de cualquier santuario a excepción de la Caaba. El movimiento implantó unas normas sociales y sexuales de un rigor hasta entonces desconocido en el mundo musulmán. Desde sus comienzos, la secta fue apoyada por el emir Muhammad bin Saud, al cual promovieron a su vez como líder político con el fin de separar Arabia del Imperio Otomano. El wahabismo perdió fuerza durante un breve período de tiempo, fue a finales del siglo XIX, pero resurgió a partir de 1900 cuando Ibn Saud inicia la unificación de la Península Arábiga, proceso que se completó 32 años después. A partir de entonces, el brutal estado teocrático saudí impone su particular

visión del Islam: se prohíbe el consumo de alcohol, se impone de forma severa la separación de hombres y mujeres, y se generalizan los castigos corporales incluyendo lapidaciones, mutilaciones y decapitaciones. Las mujeres son sometidas a un riguroso control de su vestimenta y son obligadas a llevar en público el niqab (la prenda que tapa todo el cuerpo permitiendo una ranura para los ojos). La dictadura saudí ha financiado la construcción de más de 1.500 mezquitas en el extranjero, 1.300 de las cuales están en Europa o EE.UU., y también la de más de 2.000 centros islámicos. A través de estas mezquitas, el Islam wahabí difunde sus ideas en Europa y abre debates que el Islam nunca habría planteado. El wahabismo se está expandiendo desde finales del siglo XX, principalmente entre los jóvenes de segunda y tercera generación de las comunidades musulmanas en Europa y también entre los conversos al Islam.

Las personas mayores conservan sus creencias suníes o chiíes e insisten en que el Islam que se enseña hoy en las mezquitas financiadas por Arabia Saudí es un Islam con el que no se identifican por su radical interpretación de los textos coránicos. El poder de Arabia Saudí apenas es cuestionado en Occidente porque el reino saudí es el principal importador de armas del mundo y el primer productor de petróleo. La expansión del wahabismo es tal que su interpretación del Islam prevalece como el "único" Islam para el europeo medio, que, en líneas generales, desconoce que exista un universo musulmán más tolerante y abierto. Lo más peligroso es que incluso los representantes musulmanes en Europa a los que los propios medios definen como moderados y que son los que hablan en radio y televisión están dentro de la corriente wahabí. Estos representantes también hacen de mediadores con el poder político, razón de más para estar preocupados. Históricamente, no existen ejemplos de países musulmanes (a excepción, tal vez, del delirio talibán en Afganistán) en los cuales se hayan aplicado los preceptos religiosos con la dureza empleada por el wahabismo. Por tanto, no estamos ante el Islam "original", como ellos defienden, sino ante una nueva forma de interpretación del Islam, brutal, totalitaria y severa.

El sufismo, la corriente mística del Islam, ha cantado siempre al amor, a la alegría, al vino, al diálogo, a la paz, al conocimiento mutuo, a la tolerancia y al respeto. Todo lo contrario de lo que promueve el wahabismo. Pondré un ejemplo del Islam que nada tiene que ver con el integrismo wahabí: en Marruecos existe el haik, una prenda similar al niqab que las mujeres utilizan con el fin de protegerse del viento y del sol en las zonas más calurosas del país. Las mujeres abandonan estas ropas con total libertad cuando esas circunstancias climáticas no están presentes, por ejemplo por la noche. Esto constituye un ejemplo de libertad y de flexibilidad. Me gustaría saber cuál sería la reacción del círculo social de las mujeres musulmanas que llevan cualquier clase de velo (incluyendo el hiyab) en Europa si cualquiera de ellas decidiera salir a la calle sin esta prenda. Creo que todos intuimos que sería duramente criticada y muy probablemente, si persiste en su actitud, sería expulsada de su comunidad. El velo, por tanto, no es como un sombrero, una minifalda o unos vaqueros. No es una elección libre porque existe coacción del círculo social.

En los barrios europeos en los que los wahabíes son mayoría (existen muchos guetos en Francia y Bélgica donde los imanes radicales han captado a la mayor parte de los jóvenes varones, magrebíes de segunda y tercera generación), imponen su modelo a sus novias y hermanas, y declaran sin rubor que las jóvenes que no llevan velo "son unas putas", lo que establece un paralelismo entre el velo y la "decencia". Algunas feministas aducen, no sin razón, que la hipersexualizada mujer occidental también tiene sus propias ataduras respecto a las formas de vestir. Pero creo que los casos no son comparables: ceñirse a un canon estético como el peso ideal, o someterse a una moda (llevar minifalda o pantalón vaquero) no es equiparable a la amenaza de marginación y violencia que sufren las mujeres que deciden dejar de llevar velo en Europa o en algunos países musulmanes.

Es cierto que muchas mujeres occidentales se sienten acomplejadas por no cumplir con unos ciertos parámetros de belleza e incluso muchas de ellas han pasado por tratamientos psicológicos a causa de esta cuestión, como también es cierto que la anorexia es una forma de neurosis causada por la presión social. Pero no hay noticias de que ninguna mujer europea haya sido encerrada por su propia

familia por su exceso de peso o por negarse a vestir un pantalón vaquero o una minifalda; ninguna ha sido multada, encarcelada, lapidada, asesinada por su marido o hermano, quemada viva, ni ha recibido latigazos por no seguir los mandatos estéticos de las mayorías en Barcelona, Londres, París o Roma. No pueden decir lo mismo las mujeres que han sufrido esos castigos por negarse a llevar alguna de las prendas promovidas por el wahabismo tanto en los guetos musulmanes de Europa como en algunos países musulmanes. Las jóvenes de los barrios franceses o belgas en los que hay una mayoría de población musulmana procedente del Magreb, cuyos líderes varones han sido fanatizados desde su infancia por la ideología wahabí presente en las mezquitas y centros de estudios, no tienen libertad para elegir llevar o no el velo porque en estos barrios la presión social es asfixiante.

El niqab, y el burka no son prendas tradicionales musulmanas y sólo las defiende la secta wahabí (el chador sólo se utiliza en Irán, país donde los chiíes son mayoría y donde también han impuesto una radical interpretación de los textos coránicos con el fin, entre otras muchas cosas que afectan a la vida cotidiana de los iraníes, de garantizar el dominio del hombre sobre la mujer), únicamente han estado presentes en algunos lugares de Afganistán, Arabia Saudí y Yemen, y todo ello por el opresivo patriarcado dominante en estos países. Las madres de la inmensa mayoría de mujeres musulmanas de segunda generación que llevan estas prendas en el continente europeo nunca llevaron esas ropas en sus países de origen, en muchos casos ni siquiera el hiyab. Lo asombroso es que exista un debate así en Europa cuando esta polémica, en virtud del respeto hacia el Islam, ni se plantearía en países musulmanes más laicos como Marruecos, Siria o Turquía donde siempre ha existido libertad para llevar o no el velo.

En la actualidad, atribuirle al niqab, al burka o al chador un valor religioso y no una carga ideológica, extremista y radical es faltar a la verdad y contribuir a la expansión del wahabismo en el continente. El objetivo final del wahabismo es imponer su totalitarismo religioso por encima de las constituciones y de los diferentes marcos jurídicos de los países en los que viven sus adeptos. Lo contrario del estado laico. Con esto no quiero decir que todas las mujeres que se vistan con el hiyab (el pañuelo que cubre cabello y pecho, permitiendo ver el rostro) sean de ideología wahabí, al contrario, por fortuna, son muchas las feministas musulmanas que han identificado al patriarcado como su verdadero enemigo y que luchan día a día por una igualdad que no elimine, en absoluto, su carácter musulmán y su devoción religiosa.

Por otro lado, respecto al hiyab, esta prenda sí constituye un signo de identidad étnica y un complemento a la vestimenta de las mujeres kurdas, tayikas, paquistaníes o senegalesas. Los hiyab que estas mujeres suelen utilizar son extremadamente coloridos, muy alejados del negro del burka, el niqab y el chador, banderas del wahabismo saudí y del islamismo radical iraní. El hiyab es un complemento, como lo fue en el pasado el pañuelo en el pelo utilizado por la mayoría de las campesinas europeas que lo usaban para secarse el sudor o para protegerse la cabeza del sol.

En conclusión, y en palabras de la filósofa francesa Élisabeth Badinter: “Las mujeres han sido instrumentalizadas para convertirse en el estandarte bien visible de la ofensiva integrista”. Nada hay para una tiranía, como que el oprimido defienda al opresor, esto confunde al ciudadano observador y crítico. El wahabismo ha sabido utilizar con inteligencia a las mujeres, que defienden con vehemencia sus propias cadenas. Esto es inaudito porque el papel social que el wahabismo les otorga es siempre el de culpables y causantes de todos los males. Los teólogos wahabíes afirman que " Cuando se encuentran un hombre y una mujer solos, el diablo es el tercero". Para estos clérigos, la solución pasa siempre por marginar a la mujer y no al varón.

CONCLUSIONES

Después de todo lo expuesto, no creo que la prohibición del burkini o de cualquier otra prenda sea lo más práctico en la Europa actual. Entre otras cosas porque la marginación a la que se pueden ver abocadas las mujeres musulmanas por causa de unas leyes poco sensatas, puede hacer que se refugien

aún más en los rasgos más radicales y extremos de su cultura. Lo más probable es que una mujer que desde niña ha llevado alguna clase de velo, se sienta desnuda sin él. También es ciertamente preocupante que existan guetos en nuestro continente, entre otras cosas porque expulsar a una mujer musulmana de cualquier ámbito civil por motivos de vestimenta puede provocar el efecto contrario al deseado porque tal vez su única salida, entonces, sería volver al medio familiar y social donde fue criada, es decir, al reducto del patriarcado y el machismo. La solución, como siempre, pasa por una mejora de la educación pública y por aplicar políticas de verdadera integración. También por enfrentar de forma enérgica y decidida el problema del fanatismo wahabí, que no acepta nada que pueda cuestionar sus degradantes principios. Quien esté en Europa ha de cumplir nuestras leyes por encima de cualquier tradición o costumbre, sea esta la que sea.